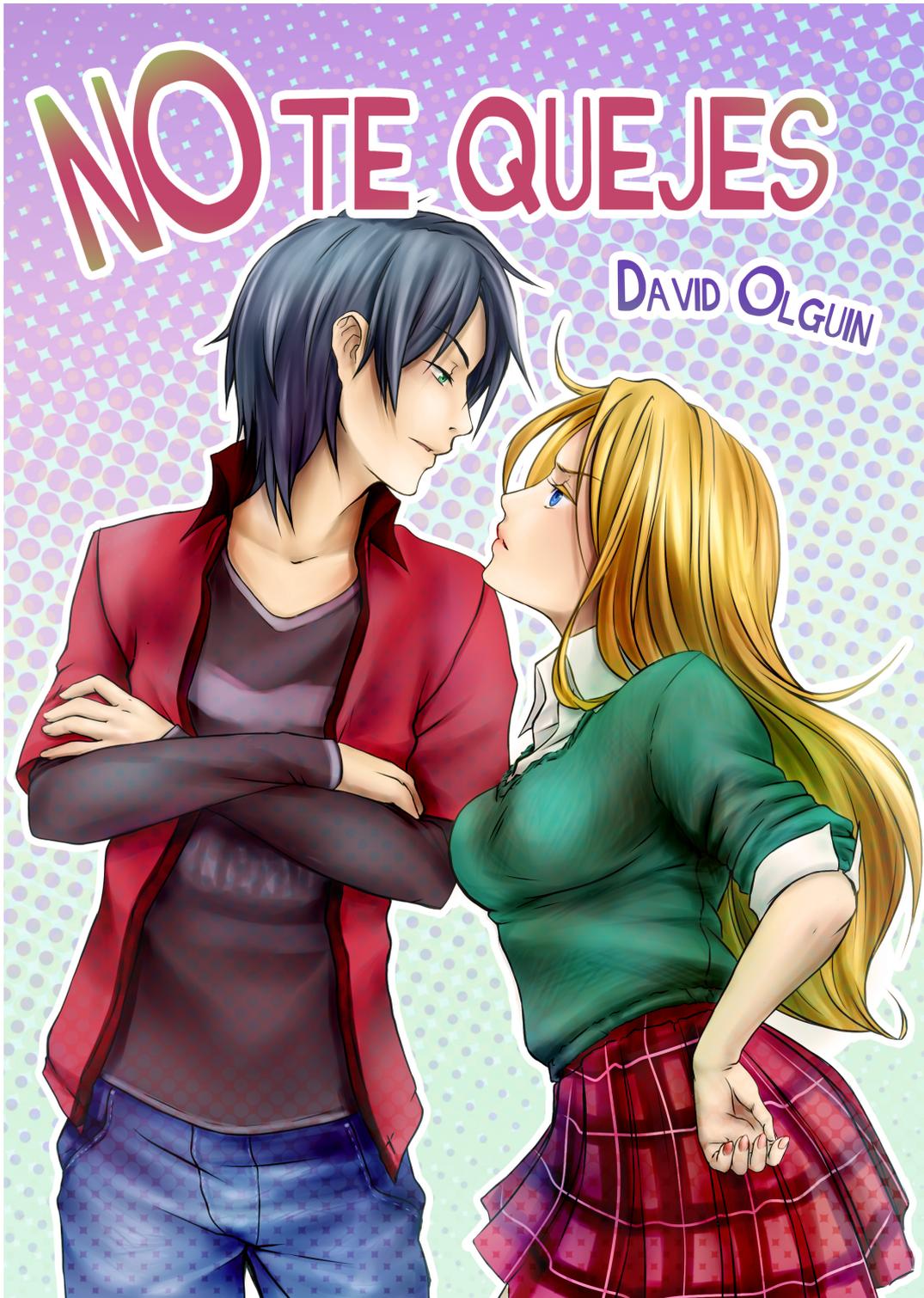


No te quejes

David Olguin



Capítulo 1

Capítulo 1: Amigos.

Grandes eran los cerros rodeaban el pequeño valle en que se encontraba el colegio San Antonio, dos edificios y una cancha de verde pasto eran lo que componía este colegio. Tras una de las salas apoyado en un sucio pimiento se encontraba Daniel, jugando con su consola portátil. La brisa mecía su cabello negro oscuro, el chico aprovechaba la hora de almuerzo para irse a ese lugar a leer o jugar en silencio.

-Hey, torpe, anda a socializar- Laura amiga de Daniel desde que eran jóvenes se acercaba, el viento movía su falda y pegaba su blusa al cuerpo dejando en evidencia su curvilíneo cuerpo. Sus ojos claros y cabello rubio le quedaban muy bien, era, en resumen, muy bonita. La chica vio hacia donde estaban apuntando los ojos de Daniel.

-Pervertido.

-¿y ahora que hice?

-Desnudar con la mirada a tu amiga, que además es la única chica linda que te habla, deberías morir-le dijo la chica mientras con sus brazos tapaba sus pechos.

-N-no te estaba mirando nada- le dijo Daniel mientras se sonrojaba- Además que haces aquí, estás arruinando mi momento de relajación.

-Trato de que tengas una adolescencia menos penosa.

-Puedes ir a ser una buena compañera con otro, yo me siento de maravilla tal y como estoy.

-Vamos, al menos intenta hacer algo diferente... si no lo intentas no sabrás lo que es tener amigos- le dijo Laura mientras se acercaba a él y se sentaba a su lado.

-Largo, si te ven aquí tus amigas podrían venir-

-¿Y qué?, ¿no sería bueno?, así tendrías una oportunidad para hablar con ellas.

-Ya te dije que no me interesa- le dijo el chico mientras suspiraba

fastidiado.

-Eh, Laura, no pierdas tu tiempo con ese tarado, se te puede pegar lo muda- Rodrigo se acercaba a paso firme desde los baños que estaban al otro lado del pasillo, un chico un poco más alto que Daniel, pero más fornido, miembro del equipo de vóley del colegio, el odio que se tenían entre los dos era conocido en todo el colegio, en lo deportivo y social Rodrigo trataba siempre de humillar a Daniel, en lo académico Daniel le devolvía la mano.

-Vete a perseguir alguna pelota, Rodrigo- le dijo con indiferencia Daniel.

-Oh, así que a veces hablas, es bueno saberlo, como nunca hablas uno se olvida de cómo es tu tonta voz. Como sea, vamos Laura, dejemos a este idiota, conversemos un rato en el pasto de la cancha- mientras le decía esto le guiñó un ojo a la chica.

-Eh, yo pasó- le dijo Laura, claramente incomoda con la situación.

-Vamos, ¿hasta cuándo te resistirás?, es solo una conversación, no haré nada.

-¿Eso le dices a todas antes de violarlas?- le dijo Daniel mientras levantaba la vista de su consola. -¿iQué dijiste?!- gritó Rodrigo mientras avanzaba enfurecido hacia Daniel que se mantenía sentado con las consola portátil en sus manos.

-Lo que escuchaste, además, es obvio que esta chica linda prefiere estar con alguien aburrido como yo antes que ir a ninguna parte contigo.

-De esta no te salvas imbécil.

-ALTO- gritó Laura- Rodrigo ya vete, no estoy de humor para salir a conversar contigo, gracias-mientras lo decía Laura le dedicaba una fría mirada- estoy conversando con Daniel y si es o no aburrido no es de tu incumbencia.

-RODRIGO- gritó un chico desde el otro lado del pasillo en el que estaban- De nuevo te gana el mimo, gran novedad.

-Ya verás...- diciendo esto Rodrigo partió corriendo sobre el pobre chico a quien se le había ocurrido gastarle esa broma que espantado ahora corría por su vida.

-Volviendo a lo que estábamos- dijo Laura- así que soy una chica linda-

mientras lo decía se apoyaba en el hombro de Daniel.

-Solo lo decía para fastidiar a ese pedante, ya suéltame- dijo Daniel mientras volvía a jugar en su consola.

-Por dios, ieres un caso!- Laura se levantó enojada, sacudió su falda y se fue al patio principal. Daniel volvió a estar solo, pero ya no había tranquilidad, todavía estaba el eco de lo que había ocurrido.

-que molestia- dijo para si el chico- ya perdí la inspiración, seguiré en el otro receso con este juego... Nicolás sé que estás ahí sal de una vez.

-Igual que siempre tu percepción no hace sino asombrarme- un chico de tés morena y estatura media emergió tras una mesa- ¿Cómo es que me descubriste?

-¿Cómo es que no te cansas de hacer experimentos con la gente?, podrías al menos usar de conejillos de india a otras personas.

-No te equivoques, mi amigo, es una acuciosa investigación y no seas egocéntrico, no eres el único sujeto de pruebas a quien investigo.

-Oh, que desilusión- dijo con sarcasmo Daniel.

-La pregunta resolver con tu caso es ¿Cuánto aguantarás defendiéndote solo con palabras antes que don cabeza de musculo te rompa en pequeños trozos?

-La pregunta debería ir por otro lado, algo así como buscarte una mejor cosa que hacer... -Claro, como tú, jugar en consolas, muy provechoso.

-touché- le respondió de mal humor Daniel.

-Debo advertirte, cuando musculitos se decida a golpearte luego de que sus dos neuronas por fin hagan contacto no podré ayudarte, pues interferirá con los resultados de mi investigación. -Que excusa más pobre, es solo miedo, aunque no creo que en ese caso pudieras ser de mucha ayuda.

-Perdedor mudo y perdedor raro va a comenzar la clase, ya entren-Les grito una de sus compañeras de sala.

-Algunos lo llaman rareza, otros, genialidad.

-Ya vamos- le dijo Daniel mientras sonreía, con todos sus bemoles aun así era agradable hablar con este chico de vez en cuando.

Capítulo 2

Capítulo 2: La bella y el bestia.

La sala de clases era bastante pequeña, ese día en particular hacía un gran calor, el ambiente se ponía cada vez peor.

-Voy a morir calcinado, mi querido amigo- Nicolás se abanicaba con su cuaderno.

-No me hables- le respondió Daniel.

-No seas así, la conversación es necesaria, nuestras mentes distraídas lograrán soportar este calor.

-Oigan Romeo y Julieta, pololeen en los recreos-Les dijo Rodrigo desde el otro lado de la sala, desatando unas forzadas risas de sus amigotes.

-No sé qué es más gracioso, que conozcas la existencia de Romeo y Julieta o que lo hayas usado tan mal en una broma, Shakespeare debe estar revolcándose en su tumba.

-¿Ya está muerto?- Pregunto preocupado Rodrigo.

.No, musculín- Le dijo Daniel- sigue vivo, con más de 150 años, hace poco estrenó una nueva obra, las neuronas de Rodrigo, es de ficción.

-Mira idiota...

-SILENCIO, estamos en clases- El profesor como siempre había tardado en reaccionar- Señor Matte, señor Pérez, si no quieren compartir asientos en inspectoría será mejor que se callen.

Así la clase siguió su curso, y el calor continuo como el invitado de piedra.

El curso se dividía básicamente en tres. Estaba el grupo de Laura, formados por casi puras chicas, entre ellas estaban las más lindas de la clase, las chicas de con dinero, bonitas y arregladas, un par de chicos. Dentro de los chicos, uno era gay. Este había sufrido bastante producto de las bromas de Rodrigo hasta que Laura lo adoptó y unió a su grupo.

El segundo grupo era el de Rodrigo, deportistas, malosos y torpes, con sus lame botas y todo.

El tercero no era un grupo en sí, era lo que sobraba. Lo que no calzaba en los otros dos grupos, los reservados, los tímidos, los extraños y los nerds, todo tipo de segregado de alguna manera, varios veían en Daniel a su líder, pues era de los pocos que le oponían resistencia a Laura o a Rodrigo. A Daniel poco le importaba cualquier cosa que no fueran sus juegos así que no prestaba atención a nadie, solo dirigía la palabra a la gente cuando lo consideraba necesario, ganándose el odio de muchos, pues veían esto como un gesto de altanería. Así como tenía sus Detractores tenía sus pseudo admiradores, varias eran las chicas que lo encontraban bonito, y varios eran los que lo consideraban un ejemplo a seguir, esto último por como enfrentaba a Rodrigo.

-Nicolás llamando a Daniel, Nicolás llamando a Daniel, cambio.

-Sabes, cada día me das más motivos para que pida me cambien de asiento.- Le dijo fastidiado Daniel.

-Silencio- les dijo Andrés, amigo de Laura.

-No me hagas callar mi amigo, mis palabras deben ser oídas- le dijo Nicolás.

-Los tres raros, hablando como siempre- dijo en voz alta Rodrigo.

-Deja en paz a Andrés, deja de comportarte como un idiota- Le dijo desde el frente de la sala Laura, sus grupito se ríó al unísono.

-Laurita, solo te perdono por ser tú, my baby.

-Oh por dios, al menos podrías intentar algo mejor-Laura se dio vuelta para volver a poner atención en la clase.

-Recuerden luego de clases ir al gimnasio, les toca su clase de deportes, no olviden llevar lo necesario- El profesor dio el aviso con tono cansino, odiaba tener que hacer clases en ese curso, entre Rodrigo, Laura y Daniel lo sacaban de quicio, para evitar malos ratos hace ya un tiempo que le daba lo mismo si aprendían o no, el solo iba a cumplir con sus horas y luego tratar en otro curso de salvar niños de la ignorancia- Chicos, recuerden que fuera de la sala estarán pegadas las notas de la última prueba, para que le den una mirada, eso. Pueden ir a su clase de deportes ahora. Que les vaya bien.

Daniel guardo sus cosas con cuidado, sabía que si se le quedaba algo Rodrigo lo haría trizas o lo colgaría en alguna parte del patio, caminó con

tranquilidad hacia la pared donde estaban pegadas las notas, Nicolás algo le hablaba pero él no le prestaba atención, hace ya varios minutos que pensaba cual sería el nuevo juego que compraría para su playtendo 4ds, habían varios títulos que le gustaban pero solo tenía plata para comprar uno, a lo más dos, pero no más que eso.

Al llegar a la pared vio que había sido la nota más alta, un lindo 7, seguido de lejos por una chica de nombre Clara con un 6. Laura estaba reclamando al profesor por su 5,5 y Rodrigo pateaba mesas, había sacado un 3.

-Hey musculitos, quizás podrías regalarle a Laura un ramo con tus notas rojas, a falta de rosas- El comentario causó varias risas que fueron acalladas por la mirada asesina de Rodrigo.

-Que gracioso, muy gracioso, piojoso. Nos vemos en el gimnasio- sin decir más se fue, para la decepción de quienes querían ver una pelea.

-profe, no puede ser, estudie mucho-Laura aún no se rendía.

-Lo siento señorita, tuvo varios errores en preguntas que daban muchos puntos.

-Disculpe profesor, ¿Puedo ver la prueba?- apenas lo dijo se arrepintió, todos los del círculo de Laura lo miraban con rabia, ya sabían que nota había tenido y esperaban que ahora viniera a ufanarse.

-Largo de aquí pelmazo, ve a ver si está lloviendo en la esquina- Le dijo Carolina, una de las amigas de Laura, pelo negro y corto, delgada y bastante alta. -¿Para qué quieres ver la prueba de la señorita Laura?- El profesor se notaba nervioso, por dentro lo único que quería era salir de la maldita sala y dejar a ese condenado curso.

-Es que sin querer escuché lo que decían...

-Sin querer, claro. Maldito acosador- Andrés, el amigo de Laura lo miraba con rabia- No pueden dejarla tranquila.

-Hey, miren todos, ni el huequito respeta a piojoso el estudioso- Las risas forzadas se hicieron escuchar desde fuera de la sala, Rodrigo y su grupito aún no se iban.

-Como decía, sin querer escuché, y creo que Laura tiene esa nota por una sencilla razón, usted profe, no consideró bien los errores de arrastre, ella manejaba la materia pero errores menores cambiaron el resultado final de sus problemas, ¿o me equivoco?

-Por favor no de nuevo. Si le pongo un 6 me dejarán tranquilo, ¿cierto?

-No creo que deba ponerle un 6, creo que es nota correcta, profesor.

-Estaba Daniel, no tengo ganas ni tiempo para hacer todo el show, tienes un 6 Laura, Adiós-Diciendo esto el profesor se fue.

-Eh, gracias, supongo-Laura se acercó a Daniel, tímidamente.

-No te preocupes, por los viejos tiempos- Le respondió Daniel mientras le guiñaba un ojo. -¿Qué te has crei...?

-Chicas déjenlo, nos vamos al gimnasio, Gracias Daniel- Diciendo esto con su mano le hizo cariño en el pelo al chico que se puso algo colorado, y luego se fue.

-Pero es que mis ojos no lo creen, el chico "no me importa nada" acaba de enrojecer como un tomate por un simple cariño, esto estaba fuera de cualquier predicción normal.

-Cállate Nicolás- Daniel tomo sus cosas y partió rumbo al gimnasio.

-Pero una duda chico listo, ¿Por qué el ataque de bondad?

-Sus padres son muy estrictos, si las notas que llevan están bajo el 6 la castigan, y en su tiempo éramos muy amigos, así que en casos de necesidad nos ayudamos- Le respondió Daniel mientras caminaban rumbo a la clase de deportes. -Disculpa que los interrumpa, pero ustedes vienen con nosotros- Uno de los amigotes de Rodrigo les cortaba el paso, pelo corto, muy corto, negro y mirada huraña, bastante más alto que Daniel o Nicolás.

-Disculpa que no esté de acuerdo, pero no, no vamos a ninguna parte contigo- le respondió Daniel y siguió su camino, pero al tratar de pasar fue frenado por las manos del grandote que lo mandaron volando hacia atrás.

-AH, hace mucho que quería hacer eso- Daniel cayó al suelo y su bolso fue a dar a un arbusto cercano.

-Hey, no puedes hacer eso mi amigo...

-Cállate- Diciendo eso le propinó un golpe a Nicolás que cayó al suelo cerca de donde estaba Daniel- Eso también hace mucho que quería hacerlo, par de bichos desagradables. Vendrán por las malas o por las

malas.

-Eso no tiene sentido...-una patada recibió por respuesta Daniel que estaba intentando pararse. -Creo que no entendiste bien el cállate.

Capítulo 3

Capítulo 3: Mi caballero de blanca armadura.

Andrés estaba parado ahí mirando, tras un árbol sin saber muy bien que hacer, acaba de ver como uno de los gorilas de Rodrigo, se llevaba a Daniel y al chico raro a rastras. Todos se preguntaban cuando Rodrigo iba a estallar y arremetería contra el sabelotodo de la clase. Pues parecía que hoy era ese día.

En el momento no había podido hacer mucho, el grandote lo hubiera golpeado a él también si es que hubiera salido tras del árbol a tratar de parar el asunto, sin Laura cerca no se atrevía a llevarles la contraria.

Lo único que estaba claro era que algo tenía que hacer, no podía dejar que se llevaran a Daniel y lo golpearan a escondidas en grupo, tenía que ayudarlo, se lo debía. En su cabeza volvió el recuerdo. Esos días oscuros antes de que Laura lo salvara, era golpeado constantemente por la pandilla de Rodrigo, insultado, dejado de lado, aislado. Sus días eran oscuros y tristes, incluso pensó en el suicidio. Un día mientras era humillado en el patio en frente de todos, sin que nadie hiciera nada para ayudarlo, alguien hizo algo, alguien detuvo todo, un chico, de lindos rasgos, bastante guapo, encaró a los malos, a los abusivos, sin que fueran amigos ni conocidos, el único nexo que los unía era el ser compañeros de clase. Solo con palabras hizo que dejaran de humillarlo, y es más, los dejó a ellos en ridículo. Ese día parecía brillar y desde entonces lo vio con otros ojos. Con el tiempo trató de acercarse a él, de hacerse su amigo, lo quería de otra forma, pero con el cariño que una relación de amistad entrega se conformaba. Daniel resultó ser muy antisocial, no dejaba que nadie se le acercara, solo hablaba más de unas frases con Laura o con los gorilas cuando los enfrentaba, el resto del tiempo su caballero, sus salvador, cabalgaba en sus tierras, en su mundo, en su mente.

Al conocer a Laura, y esta darse cuenta de cómo era humillado y solo defendido por Daniel, esta chica tomó cartas en el asunto. Denunció a los gorilas con los profesores y se hizo amiga de Andrés, primero como un gesto de protección, luego, se forjó una amistad verdadera entre ambos que se hacía más fuerte con el tiempo.

Estando al lado de Laura Andrés se dio cuenta de algo, en los ojos de su caballero andante vio un brillo que no se le veía normalmente, y solo

surgía cuando el chico hablaba con Laura.

Se negó a creerlo, pero el tiempo le demostraba cada vez más que era cierto, actitudes, gestos, miradas, eran claras para quien quisiera ver. Maldijo su suerte, su amiga era la dueña del corazón del chico a quien quería. No pudo digerir bien todo esto y como resultado desquitó su rabia con el chico que amaba, tratándolo con indiferencia, de forma ruda, y poco cortés, luego de decir alguna frase mal intencionada contra Daniel por dentro la rabia consigo mismo lo corroía, lo amaba, y sin embargo lo trataba así...

Ahora, viendo lo que le iba a pasar a su caballero, iba ser el quien lo salvara, quien lo rescatara del dragón, del castillo en llamas.

Salió discretamente detrás del chico que llevaba sobre sus hombros a dos estudiantes, los pocos alumnos que se topaban con la escena miraban a otro lado, no querían verse involucrados. Un profesor se escuchó a lo lejos y el joven apuró el paso, en una esquina Andrés casi lo pierde.

Mientras corría tras el gorila que llevaba a Daniel le envió un mensaje por Line a Laura

“Van a golpear a Daniel, van camino a la parte de atrás del gimnasio”.

Capítulo 4

Capítulo 4: Saldando cuentas.

-Pero mira que tenemos aquí- Rodrigo no podía contener lo feliz que se sentía, Daniel, el perdedor que se las arreglaba para siempre dejarlo en ridículo, estaba ahora tirado frente a él. Solo había aguantado unos cuantos golpes, luego del quinto golpe dejó de pararse y su mirada desafiante ya no estaba en su cara. Cuando terminara con él no le quedaría nada en la cara, ni siquiera dientes. Había planeado todo, sus muchachos habían revisado que no hubiera nadie cerca, nadie que viera como se llevaban a los dos pelmazos, nadie cerca ahora para ver como los ponían en su lugar, así que luego, sería su palabra contra la de esos dos, y bueno, mal que mal era el hijo de uno de los dueños de ese colegio, eso siempre lo ayudaba.

Daniel apenas podía mantenerse consciente, las cosas físicas no eran su especialidad, un par de golpes más y quedaría fuera del juego; si quedaba inconsciente no quería ni imaginar lo que esos trogloditas le harían. Trató de reunir las fuerzas que le quedaban para levantarse de nuevo.

-Eh, si te vuelves a parar te botaré de otra patada, y esta vez te quebraré algo, rarito.

-Idiotas, ¿acaso se sienten mejor al golpearlo entre todos?, no son capaces de pelear uno contra uno, que valientes- Andrés había aparecido en el lugar.

-Piérdete, gay, no quiero problemas con Laura- Le dijo Rodrigo, y luego le propinó otra patada a Daniel.

-Si no me voy ¿Qué pasa?, ¿me pegaran entre todos porque no son capaces de pelear uno contra uno?- Andrés no sabía que estaba haciendo, lo molerían a golpes, pero no podía quedarse sin hacer nada, menos ahora que estaba viendo como habían dejado a Daniel, tenía la boca rota, un corte en la ceja que hacía que sangrara y varios moretones, la ropa totalmente sucia por como lo habían arrastrado por el suelo. Ahora era su turno de defenderlo

-¿Por qué no te vas a molestar a otro lado? Afeminado, ¿acaso te gusta que te golpeen?...-

-Rodrigo, yo sé que pasa, a la niñita esta le gusta el perdedor, y lo viene a defender- dijo uno de los gorilas que había ahí, riendo para si por su ingeniosa ocurrencia.

-Vieron eso, ¿no?, se sonrojó, le gusta el perdedor, ja ja ja.

-Silencio- Rodrigo calmo la risa que le situación le generaba-Mira, me da lo mismo si quieres tener algo con perdedor 1 o perdedor 2, anda a verlo luego a la enfermería y le haces lo que quieres, pero largo de aquí, no quiero más líos con la perra de Laura, no hasta haberla hecho mía- Diciendo esto recordó las veces que Daniel lo había dejado expuesto frente a Laura y le propinó otra patada, esta con mucha fuerza, la ira se hizo sentir, el golpe solo recibió por respuesta un gemido de dolor de Daniel. Otra patada estaba siendo preparada cuando el sonido de un celular comenzó a sonar a todo volumen.

-¿Pero qué día...?- Una piedra golpeo la cabeza de Rodrigo dejando la frase a medio terminar.

Andrés debía encontrar una forma de alargar esto, y hacer que los idiotas se centraran en él dejando a Daniel, entonces una idea vino a él. Prendió el celular, con su canción más estridente a todo volumen para llamar la atención de los gorilas y de cualquiera que pasara cerca y mientras Lady Gaga sonaba de fondo tomó una piedra del suelo y se la lanzó a Rodrigo, acertando en toda la cabeza, el golpe lo aturdió por unos segundos, luego vio que desde su cabeza salía sangre y la ira se apoderó de él.

-Date por muerto, Andrés- Normalmente ninguno del grupito se dignaba a decir su nombre, como una forma de humillarlo silenciosamente, pero ahora que la rabia invadía a Rodrigo, todo pasó a segundo plano- Te voy a dejar en silla de ruedas tarado, y ¡APAGA ESA MIERDA! Ahora ni la puta de Laura te salva.

Andrés luchaba consigo mismo para dominar el miedo, el grandote se acercaba hacia él con un mirada de rabia que hacía prever lo peor, pero no podía irse, Daniel estaba ahí, botado, sangrando, tirado en el suelo al lado de su amigo, que se encontraba en las mismas condiciones. Así que empuño sus manos y se preparó para tratar de dar algo de pelea.

-Así que soy una puta, ¿No?- Laura habló desde el otro extremo del lugar.

Capítulo 5

Capítulo 5: Por los pelos.

-Así, que dime, ¿Qué decías de mí?- Laura parecía muy tranquila mientras caminaba hacia el grupo de chicos.

-¿Qué haces aquí?- Rodrigo se trataba de recuperar de la sorpresa- Supongo que las clases ya terminaron. En fin, no es de tu incumbencia, luego hablamos, Laurita. Veté de aquí- Le dijo, tratando de parecer más tranquilo de lo que realmente estaba.

-Esto es bastante serio- Laura jugueteaba con su pelo mientras avanzaba despreocupada- De hecho los profesores vienen en camino. No podrás salir limpio de esta. Tu familia no te salvará.

Una leve brisa sopló, Laura sostuvo su falda para evitar que el viento se la levantara, su pelo ondeó. Daniel creía estar soñando, la chica parecía un ángel, ahí, parada de frente a los gorilas, que dada la situación podían reaccionar mal y hacerle pasar un mal rato. Recordó la época en que la conoció. Los padres de Daniel lo habían obligado a salir a jugar al parque, lo acompañó un primo unos años mayor, pero al ver a una chica linda lo había dejado a su suerte. Con 10 años no era mucho lo que podía hacer, solo en ese parque, así que optó por buscar niños que parecieran de su edad. Aún a la corta edad de 10, tenía una mente que pensaba claro y deprisa. Luego de buscar un poco encontró a unos chicos, que, al conocerlo comenzaron a hacer burla de él, pues no veía televisión, Daniel sin saber muy bien que hacer y al notar que si los enfrentaba era empujado con la clara amenaza de golpes futuros, callaba y esperaba a que llegara su primo mayor y lo sacaba de ahí. En medio de toda esa situación apareció una niña de su edad, de cabello dorado, que brillaba al sol.

-Vayan a molestar a otro perdedores, este pobre chico no sabe que ocurre- Dijo al acercarse.

-Laura, la cejona, nos va a golpear con sus cejas- el grupo de chicos comenzó a reír, Daniel por un momento se tentó a hacer lo mismo, no porque la broma fuera graciosa, a su parecer era pésima, pero el deseo de aceptación le decía que debía reír con ellos. Miró a la chica que se había acercado a defenderlo, y no pudo quedarse callado, por mucho que eso le

significara una infancia solitaria.

-No fue gracioso- Daniel lo dijo reuniendo todas las fuerzas que creía tener- gordito, tontito y largirucho, esos sí que son buenos apodos.

-¿Quiénes son esos?- Preguntó uno de los chicos

- Pues ustedes, chicos, mírense a un espejo, dios-Les respondió Daniel fingiendo exasperación por el comentario.

Así luego de un par de comentarios más, Daniel humilló al grupo de chicos, que se quedó sin ideas y se fue, enojado, y con sed de revancha. Esa fue la primera vez que Daniel vio que se podía defender solo usando palabras, además a partir de ese momento forjó una amistad con aquella chica rubia que creció por varios años para luego marchitarse hasta lo que quedaba el día de hoy.

Daniel trató de incorporarse, pero lo único que logró fue toser sobre el suelo sucio. Mientras la canción del celular de Andrés seguía sonando a todo volumen. Daniel trató de incorporarse de nuevo pero el dolor que sentía al moverse solo lo hizo caer sobre su peso y soltar un lastimero gemido, al ver que seguía consiente Rodrigo le propinó otra patada que vino seguida de un sonoro click y el brillo de un flash.

-Bueno, ahora hay evidencias sustanciales de tu abuso Rodrigo- le dijo con una sonrisa Laura.

-Ey, Rorro, ya estamos jodidos, por qué no disfrutamos un rato con la niñita- Le dijo uno de los gorilas que tenía por amigos.

-¡¿Qué mierda dijiste?!- Rodrigo se crispó y sus ojos ardían de rabia. Mientras el terror comenzaba a asomar en la cara de Laura, eso no lo había previsto.

-Tranquilo, te dejamos el primer turno a ti amigo, luego cuando la uses lo justo es que nos toque...

Un puñetazo dejó la frase sin acabar, Rodrigo había tumbado al chico que estaba hablando.

-No sé qué cresta crees, pero yo no soy un violador ni nada de eso, Laura vete de aquí antes de que otro de estos animales crea que es buena idea violarte, te prometo que yo llevare a estos dos perdedores a la enfermería.

-¿Por qué debería creerte?, tú fuiste el que los dejó así en primer lugar-

Laura aún no se recuperaba del miedo.

-Si te quedas no sé si te podré proteger si todos estos imbéciles se les ocurre que es buena idea tenerte a la fuerza.

-Oh, tan caballeroso y correcto, pero se te olvidó ser así con Daniel y el otro chico...Nicolás creo que se llama. Acaso, ¿En tu cabeza no pasó la idea de tenerme a la fuerza?

-Yo JAMAS te haría daño Laura- Los ojos de Rodrigo adquirieron un brillo raro, ¿Tristeza? ¿Dolor? ¿Vergüenza?

-Vamos Laura, confío en que hará lo correcto- Le dijo Andrés mientras apagaba la canción de su celular.

Luego de una breve discusión Andrés convenció a la chica y se fueron.

-Ayúdenme, llevaremos a estos dos a la enfermería y diremos que se cayeron.

-Púdrete rorro, pudimos haber tenido a la princesa y haberle pegado al marica, ¿Que mierda te pasó?- mientras lo decía uno de sus amigos lo empujó, con rabia.

-Quieres que te parte en dos a patadas, tarado, ¿verdad?- Rodrigo estaba furioso, normalmente sus amigotes no osaban hablarle así.

-Déjalo ya rorro, vamos a ver a las chicas a los vestidores, siempre un par nos dejan ver y tocar, vuelve a ser tú, dejemos tirados a estos tarados, es su culpa, ellos se lo buscaron- dijo un tercer chico.

Rodrigo no quería fallarle a Laura, pero sabía que estaba en aprietos si insistía en llevar a los golpeados a la enfermería, maldijo por lo bajo por ser tan cobarde.

-Bueno, vamos a ver chicas, no sé en qué estaba pensando.

-Ese es nuestro jefe.

-Grande rorro.

-vamos rápido, antes de que entren a la ducha.

Mientras se iban Rodrigo envió un mensaje a uno de los pocos que consideraba un amigo de verdad, un chico un curso menor:

“Detrás del gimnasio hay dos chicos molidos a golpes, por favor llévalos a

la enfermería, luego te cuento que pasó”